

P. ROMERO

Cristal

Revista literaria

Año II

OO.....OO

Núm. 7

Cáceres 1^o de febrero de 1936

SUMARIO

De la Historia memorable, por *José Ibarrola*.—Luego del cuento, por *Diego M.^a Silva*.—Sueños de Córdoba, por *Carmen Orti Molinello*.—Acuarela, por *Antonio Hernández Gil*.—Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.—Las alas rotas, por *Eladia Montesinos*.—Responso a Valle Inclán, por *Eugenio Frutos*.—Alborada, por *Federico Reaño*.—Alma extremeña, por el *P. Serafín Ruiz de Castroviejo*.—John Gilbert, por *José Trujillo*.



Tip. Editorial Extremadura
 Muñoz Borrero, 2 - Teléfono, 203
 CÁCERES

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

Camisas

Sombreros

Perfumes

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

Radio «TELEFUNKEN»

Lámparas «OSRAM»

Material Eléctrico

Coloniales, Loza y Cristal

San Juan, 20

J. MELENDEZ

Teléfono 87

==== CACERES ====

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
quitis, calmar su tos,
y aliviar cualquier do-
lencia del aparato
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

C A S T E L

Farmacia y Droguería

G A D O L C A S T E L

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester etílico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, **TRIUNFA** el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los
Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

===== CACERES =====

CORTE ESMERADO



ESTILO PROPIO

SOLO VINAGRE

Cristal

Publicación quincenal

Redacción: Veletas, 3

Teléfono, número 79

Año II

Cáceres 1.º de febrero de 1936

Núm. 7

La Revista "Cristal" que nació pensando en nuevos rumbos, sin olvidar los caminos ya trazados, cumple hoy un tributo de respeto, uniendo anhelos lejanos y desvelos tristes.

Llevada de este propósito nombra su director honorario a don José Ibarrola.

Su nombre se recama en la senda angosta del pasado. Pero no se agota y está, aún hoy, muy por cima de meras frases galantes.

De la Historia memorable

La nobleza de alma de don Juan Bautista Topete

por José Ibarrola

Villanamente herido el Presidente del Consejo de Ministros: el héroe don Juan Prim, en las horas primeras de la noche del memorablemente histórico día 27 de Diciembre de 1870, hacía tiempo que tenía rotas sus relaciones de amistad con el almirante Topete: no se saludaban: en la elección de rey fueron patrocinadores de diversas candidaturas: Prim votó a don Amadeo de Saboya, Topete al duque de Montpensier.

Supo Topete a las diez de la noche lo acaecido y su nobleza de alma le hizo ir apresuradamente junto al lecho donde el gran Prim agonizaba, atravesado su pecho por siete balazos: Topete abrazó a Prim, le dió un beso en la frente y le dijo: *«Usted no puede ir a Cartagena a recibir a Amadeo que pasado mañana llegará: Yo aunque no le voté como rey, iré en nombre de V. seré su escudo y vendré con el Madrid»*.

Prim que hablar no podía, intentó agradecido, devolver a Topete el abrazo que éste le había dado.

Al salir de la alcoba Topete dijo: *«Sepan señores que a Cartagena voy a recibir al rey, con los ministros que el Gobierno designe: cubriré al rey, ya que dicen que en Cartagena como Prim en Madrid, va a ser asesinado, con mi cuerpo y lo traeré a Madrid a la presencia de Prim si vive o ante su cadáver si hubiere muerto»*.

Topete marchó con Echegaray, ministro de Fomento y con Berenguer, de Marina, del Ministerio que Prim presidía.

¡Qué viaje tan triste y tan lentísimo: en todas las estaciones del tránsito de Madrid a Cartagena tenía que parar el tren: las multitudes llenaban los andenes: preguntaban llorando ¿y Prim, como se encuentra? Echegaray tenía que pronunciar en todas el mismo discurso: *«Las heridas no son graves, sanará; vamos a Cartagena por el rey caballero que la nación ha elegido: regresaremos con el que ha llegado a ser rey por el más excelso de los títulos, no por conquista, no por herencia, sino por elección de las Cortes, pudiendo por ello llamarse el rey del pueblo, el rey democrata: secad vuestro llanto. ¡Viva Prim, viva España!»*

Mientras Echegaray estos discursos repetía, Topete en el fondo del vagón se ocultaba: no podía asentir a lo que Echegaray decía por completo: él había votado a Montpensier: si a Cartagena iba era por que su nobleza de alma lo llevaba: porque tenía que cumplir lo que a Prim agonizante había prometido.

En la estación única donde nadie a los ministros y a Topete esperaba, fué en la de término, en Cartagena: allí imperaba y era ídolo del pueblo Antónete Galvez y éste

había dicho a sus correligionarios republicanos federales que de Cartagena Amadeo no pasaría, pues en Cartagena sería asesinado.

Alboreaba el 30 de Diciembre de 1870 cuando el vapor en que don Amadeo venía llegó a Cartagena: con él venían los comisionados que por él fueron: entre ellos un cacereño excelso, ilustre don Miguel Jalón de Larragoiti, marqués de Torreorgaz, que en Cáceres vivió y a quien Cáceres la placa de memoria olvidó, pues no le ha consagrado nada que lo rememore y fué diputado a Cortes y Mayordomo Mayor de Palacio con don Amadeo.

Al llegar el vapor, en las barandillas de cubierta, Don Amadeo preguntó y fueron sus primeras palabras, por Prim, ¿dónde está Prim?; entonces Balaguer que no sabía nada de lo ocurrido en Madrid al no ver a Prim, repitió *¿pero, y Prim? ¿no viene Prim?* Topete tuvo que contestar *«Majestad. Prim ha sido asesinado en Madrid»*.

La noticia terrible produjo consternación hondísima; alguien habló de que Don Amadeo debía regresar a Italia, añadiendo lo que Galvez decía, Amadeo contestó: *«No, que me siga el que quiera yo voy a Madrid a besar el cadáver de Prim, si España no me quiere después de cumplir ese tristísimo deber, a Italia regresaré»*.

Amadeo desembarcó en Cartagena: con Topete siempre junto a él visitó el Arsenal, el Ayuntamiento, la Diputación, el Hospital; fué aclamado: le arrojaron palomas y flores.

mado: le arrojaron palomas y flores.

Amadeo siempre a su lado Topete llegó a Madrid a las once de la mañana del memorable 2 de Enero de 1871: nevaba copiosísimamente: Amadeo a caballo, separado largo trecho de su escolta, vestido con traje de gala de capitán general español fué de la estación a la Basílica de Atocha: allí estaba Prim cadáver; Amadeo se arrodilló y le dió un beso en la frente. Después Topete le dijo: *«Majestad, he cumplido mi misión, prometí a Prim venir con V. M. ante él, vivo o muerto: lo he cumplido; ahora me separo de V. M. para siempre pues yo vote como Rey de España al duque de Montpensier. Amadeo enternecido lo abrazó»*.

Tiempos pasados, años idos! ¿Es que a los pobres viejos que de recuerdos vivimos nos pareceis mejores por solo ser tiempos pasados? No, no, nos pareceis mejores porque mejores fuisteis. ¡Que excelsitud la de Topete! ¡Que valor y que heroicidad la del rey caballero y demócrata! ¡Qué grandeza de alma también la de Antoñete Galvez que después de haber prometido que de Cartagena el rey no pasaría, contribuyó al recibimiento cariñoso que le tributó Cartagena! ¡Qué buen pueblo aquel que los andenes llenaba y llorando preguntaba *¿Cómo está Prim?* ¡Qué discursos aquellos de Echegaray y que silencios los de Topete oculto en un rincón del vagón! Cómo no recordar aquella España diciendo a la actual ¡arriba, arriba España!

Luego del cuento...

Dara Amparito Nuño, Realidad de cuento,
lejana promesa de blancos ensueños...

por Diego M.^a Silva

La niña—esa niña de todos los cuentos, de palidez rubia que el dios de las flores hiciera de jazmines blancos—pasó la tarde con la casita chica. Jugar a vivir o vivir jugando, qué más da. Cuidar muñecas es sublime niñada, primera luz de estrella en su almita de madre. La niña anuncia la madre como la aurora anuncia el día; como lo divino es entrevisto en el cielo.

Cuando anochece fué con tierno temor junto a la abuela. La abuela, recordando como si hubiese vivido varios siglos y rezando como si nada hubiese de vivir, estaba adormecida en un sillón de cuero apergaminado. La sala en sombras—aquella sala por la que el tiempo temió pasar y profanar santos recuerdos—tenía para la niña rumor de cuentos y aroma de flores marchitas.

Como todas las tardes, con gotitas de mieles en sus palabras, le contó la abuela un cuento—uno de esos cuentos que se oyen muchas veces y parecen siempre nuevos—. Luego, comenzó a hablar, suspirando de su lejana infancia. Ella también había sido niña, había tenido muñecas y le había gustado oír cuentos de boca de su abuela.

La niña poniendo en sus ojos todo el interés inocente, que sienten los niños cuando quieren saber algo, preguntó:

—Abuelita, ¿había en su pueblo una Iglesia tan bonita como la de aquí?

—Si hija mía, todos los pueblos tienen una Iglesia chiquita con su torre mirando al cielo. Sus campanas suenan todas iguales; alegres al amanecer, tristes y arrepentidas cuando atardece. Las campanas de la torre canturrean para ser escuchadas desde el azul. Su misión... es pedir perdón para la aldea. Todas las torres están rodeadas de casitas blancas, como todas madres lo están de sus hijos. Y como todas las madres, ellas también suplican piedad para los suyos. Siempre lo consiguen, porque en el cielo es todo amor; amar es comprender, y comprender..., perdonar. Si alguna vez dejan de ser justos los dioses es por perdonar demasiado. Perdonar es su placer..., su bello defecto.

Entre tanto el hada del sueño vino volando y entre caricias de seda, besó los ojos de la niña.

—Pobre hija mía, está dormida; para que le habre dicho tantas cosas. Solo las muñecas y los cuentos le entretienen. Tiene razón... ¿qué vale la vida, de no vivir jugando?

.....Son tan puro los niños que no pueden comprender nuestros juegos; y es que lo que ellos conciben es tan blanco, que no necesita ser comprendido...

Sueños de Córdoba

por Carmen Orti Molinello

La noche es espléndida, silenciosa, serena. A lo lejos el murmullo del río como un quejido doloroso. Desde los patios se contemplan trozos de cielo, azabache negro, bordado con hilos que esculpen margaritas de luz. El viento trae olor a sierra.

Y mi espíritu ansioso de disfrutar el encanto de horas tan mágicas, como de leyendas orientales me impulsa a dar un paseo.

La noche tiende sus misteriosas alas, envuelta en aroma de nardos y jazmines que aspiro con fruición, camino sin rumbo por estas callejas tortuosas en cuya encrucijada se adivina la mano del alarife morisco, y es tanto el influjo que ejerce sobre mi ánimo este ambiente, que me transporta al siglo IX, la época de la grandeza de los califas cordobeses.

Al volver las esquinas me parece que voy a tropezar con un gallardo moro o una de esas moras que solo dejan ver unos ojos tan negros como la noche.

El barrio de la judería es aún recatado y misterioso como la raza que lo habitara. La catedral, que se asemeja a una fortaleza almenada y el puente romano, desfilan ante mí con rapidez de sombras y fatalismo. Apenas me doy cuenta de este divagar.

La calle de la Feria, toda llena de historia, la cruzan algunas que otras personas de alegre vivir, felices mientras les duren los efectos del buen vino, quizás mañana cuando vuelvan a la realidad, la pena sea mucha, lenta y triste.

Ventanas, balcones, celosías cu-

biertas de tiestos con flores, hacen de estas calles jardines colgantes.

En una reja, claveles y sentimientos; ella muy joven, casi una niña; pelo tan negro como sus ojos; labios grana, frescos y finos. La contemplo extasiada. ¿Habrá huído de algún lienzo de Romero de Torres? El buen tipo, moreno, y de ojos muy claros, trata con *zalameras* frases de disipar en ellas la sombra triste que en sus dulces sueños cierne su frente. El temor de que un día pueda olvidar, ¡pasa el amor tan pronto!...

¿Qué tendrá la reja, nido de altar, que no hay amantes que no pongan en ella el sello de su amor?

Pasarán los años, crueldades de la vida, pero siempre habrá una mano que riegue las flores y una mocita que espere impaciente a su galán... Se van los amantes, más queda el amor.

Plaza del Potro. El susurrar de su fuente se mezcla con un sonido melodioso, a veces suplicante y apasionado. Suena la típica serenata a la muchacha que esta noche favoreció la suerte. La guitarra canta y llora, mientras los mozos entonan unas soleares y unas peteneras, que son quejidos del corazón.

Y aquí, en este ambiente, vivió y murió Romero de Torres, el cordobés, más cordobés por su sangre, por su figura, por su sentimiento y por arte tan admirable, tan rico en realidad y ensueños.

Ilusiones, romanticismos, el placer de vivir, todo esto que endulza a la juventud y que serán brasas que calienten el vevidero hogano, es lo que se respira en una de esas encantadoras noches de mi tierra.

Acuarela

por Antonio Hernández Gil

A Carmen Orti Molinello, que juzga la Literatura desde la realidad.

.....V

En mitad de un campo grande brilla como nieve engastada en rayos de sol y luces de lejanía, una casita blanca.

A la vera de la casa, un chozo—manejo de flores secas—, perfumado de humo, pan, aceite, carne pálida de recientes revenidos y mil esencias de suavísimo aroma.

No muy lejos, amenazando ruinas, un establo. En el establo, pienso, haces de heno, pesebres, pilas de granito, olor a primavera trasnochada y sazónada.

En la casa, soledad, nidos de golondrina, vago rumor de hojas doradas y marchitas, eco. Muebles torneados, madera de nogal, hechura antigua, hechura, a la vez, florida y seria. En torno a las paredes, poniendo en sus zócalos galanos espejuelos de ilusión, vajillas de plata y repujados en cobre: «La toma de Granada», racimos de cerezas, un pensamiento verdoso y turbio, un pensamiento dolorido de tanto pensar que puede ser eterno...

Plumas de ave; escribanías de metal amarillo y de hueso. Tapices. Retratos centenarios Y tendidos sobre la negra una de una consola desconsolada, asperos husos, que ignoran, ha mucho, el halago y la tibia pureza fría del lino.

Entre madera y cristales, libros de rojos lomos, con sabor de humedad; letras y cantos dorados.

Candelabros de cuarzo; veleros esbeltos; también vírgenes rosadas y beatísimas. Todo, tristes plantas que iluminan la quietud de un velatorio, colmado de fantasías góticas y frisos árabes, sobre un fondo puro siglo XIX, obra de artesanos de la época.

En fin, muy rancia nobleza, sereno sosiego, paz y misticismo de una última sonrisa extinguida en pleno goce...

Esta es la casa del Marqués. El Marqués, alto, enjuto, buen porte y buenos modales, verdes los ojos, amarillento, pajizo el cabello, rubic antaño, santo varón, jamás la habita.

Todas las mañanas, cuando el sol se extiende como seda por los llanos y gotea como el agua en el suelo resinoso del pinar, pasa ante ella, cabalgando su caballo negro, ligero, a la zaga de viejas consejas que renacen siempre en boca de viejos pastores.

El Marqués se detiene. Deja caer las bridas. Tan regios arreos brillan a la luz y suenan, a soledad, en la soledad. El Marqués, cruza las manos y reza.

El caballo, allí donde pisa, unas veces, troncha un lirio; otras, abre los ojos, anegados en lágrimas, de una fuente.

Sucede que en esta casita blanca ha muerto algún día una niña morena.

(Fragmento de *Relato sencillo*, poema inédito).

Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

(Continuación)

LA MUJER COSTOSA Y GASTADORA

Retratada queda, y de cuerpo entero, la casada ejemplar, la mujer fuerte. El buen piloto necesita conocer los escollos y bajíos donde puede, al menos, zozobrar su nave, para sortearlos y llegar sin sobresalto al ansiado puerto. También la mujer casada ha de vivir alerta para no incurrir en manchas y defectos que empañan lastimosamente el cuadro e ideal que de sí misma se habrá trazado y contaminan e inficionan el grato olor y perfume que en todo su gentil continente está llamado a exhalar.

Ella es como el remo de la casa, hasta el punto que pudiera establecerse norma general: casa bien administrada, casa donde hay concierto, alegría, equilibrio, denota fácilmente una inteligencia previosa, un corazón maternal que no sabe de fatigas ni de menguas en el sacrificio, mientras no vea las piezas y retoños de su hogar en el centro que les corresponde y a que deben aspirar.

Administradora y timonera, la mujer casada no ha de ser costosa, derramadora, derrochona, sin gobierno; que tales calificativos recibe la que no sabe o no quiere

por Agustín Bravo Riesco

contenerse en el círculo de sus posibilidades o recursos.

No tiene por qué serlo, felizmente alega el Maestro, pues los gastos que hacemos son o para remediar nuestras necesidades o para satisfacer caprichos y veleidades. Las necesidades en una mujer son sin duda y de suyo menores que en el hombre, ya nos refiramos al comer, por tener ella menos calor natural, ya al vestir, por su índole y complexión y por el afán de pulcritud y de aseo que la distingue. Por consiguiente el ser gastosa dimana principalmente de un extravío que tiende a rendir culto a la vanidad o al capricho desentonado. Y ¡de cuántas formas se reviste a diario este capricho! ¡cuán diversas modalidades!

No cabe duda que la escuela de la exhibición más pretenciosa congrega y atrae a numerosas y aventajadas alumnas en arte fan a propósitos para el descentramiento y vacuidad.

Fácilmente nos dejamos llevar de las apariencias, y más cuando estas se nos pinian y ofrecen seductoras y bañadas de colorido; por ello sin duda el que no camine con pié firme y ánimo sereno y reposado resbala y puede dar al trashte con lo que más es digno aprecio.

Cautela, circunspección, nada que signifique atolondramiento se impone como senda llana y segura para no experimentar accidentes lastimosos e irreparables. Con esto sólo mencionamos motivos meramente humanos, civiles o sociales. Pues si nos queremos mover en un plano más elevado, como es razón se mueva quienquiera no haya abdicado de cuanto más le realza y dignifica, acude sin sentirlo a la mente aquella reflexión tan profunda de nuestro austero filósofo Séneca y que han hecho suya tantos tratadistas y nobles espíritus que se han preocupado certeramente de la mejora o reforma moral: «para mayores cosas he nacido»...

Pero no es tan sólo principio de desconcierto familiar el que la casada establece al salirse de la esfera de su puesto y buen nombre. El ansia de apariencia o de disimulo en algún caso lleva a invenciones peregrinas. ¡Cómo se revuelve Fray Luis contra las que, picadas de anhelos de hermosura, pierden tiempo y caudal con estéril empeño!

«Las que piensan - dice - que a fuerza de posturas y vestidos han de hacerse hermosas, viven muy engañadas, porque la que lo es, revuelta lo es, y la que no, de ninguna manera lo es ni lo parece, y cuanto más se atavia es más fea». (C. III).

Términos tan claros y precisos no pueden dar lugar a duda alguna sobre el camino a seguir. Donde

de industria desaparece la sencillez y naturalidad es fuerza se sustituya esta por el artificio y la maña.

El artificio en el caso es inútil, costoso y motivo de desorden. Búsquese, pues, en todo la natural conveniencia y armonía como el decoro y ornamento más galano y con ello se evitarán dispendios y siempre ganará la buena fama de que la mujer sobre todo debe estar prendada.

No vamos a insistir en éste aspecto de la bizarría y extravagancia, lanzándose sin temor en el abismo tenebroso de la ligereza o extremada complacencia. Lo que sí nos interesa hacer constar es que no pierde tiempo ni humor el que quiera asomarse a contemplar el cuadro que la observación y aguda perpiscacia del insigne Agustino traza sobre los desatinos en que puede incurrir una mujer empujada por vientos asoladores o perniciosos. ¡Qué discípulo tan aprovechado se nos muestra del famoso Arcipreste de Talavera! A fuerza de realismo y de color surge espontánea una sonrisa, mezcla de compasión y enfado, que no deja de ser medicinal y bienhechora.

Cuando nos habla de caballos desbocados, de volantes, guantes, pebetes, cazoletas, azabaches, vidrios, musarañas, y... otras cosillas de la tienda... «que ni se pueden ver sin asco ni menear sin hedor» no se sabe qué admirar más: si su penetración psicológica o el gracejo y viveza de lenguaje que en él y en todo caso adquiere

carta de naturaleza. No olvidemos tampoco que escribe en pleno siglo XVI. El tiempo y las costumbres siguen su ruta... No pueden detenerse ni suelen estancarse. Si la ruta es de corrección y mejora... mil veces feliz y... bien venida.

Como resumen, y, para enumerar brevemente los motivos que deben mover a toda mujer para no echarse en manos del despilfarro, vamos a reproducir la consideración final y cierre de capítulo, con el que a las claras queda patente la sinrazón de la que es costosa y gastadora.

«El gastar en la mujer es contrario a su oficio, y demasiado para su necesidad, y para los antojos vicioso y muy torpe, y negocio infinito, que asuela las cosas y empobrece a los moradores, y los enlaza en mil trampos, y loca abate y envilece por diferentes maneras». (III).

Lección puede decirse esta de economía doméstica para la mujer en general y particularmente para la madre de familia.

Hoy se habla de escuelas maternas. Propósito laudabilísimo—¿Quién lo duda? Todo cuanto redunde en mejora y perfeccionamiento de la que es reina del hogar ha de parecer parvo e insuficiente. Cuanto tienda a rehabilitar y engrandecer su figura, obligado; cuanto redunde en su dignificación, perentorio y apremiante.

El factor económico para la sociedad familiar como para los pueblos es decisivo y transcendental,

aunque no tan básico y primordial como el principio religioso, al que toda humana inteligencia ha de rendir pleitesía: amorosa e inefable si permanece leal; imperiosa y formidable, si se obstina en la rebeldía y la demencia con aviesa e insana perfidia.

La rebeldía no carece de sanción y cuando aquella es formal y pseudoconsciente la sanción es pavorosa e irremediable, aunque así no lo quieran entender ánimos que se dicen liberales e independientes...

Salvada esta pequeña digresión, si así se quiere llamar, son bien patentes los daños que la mujer casada acarrea cuando no se atiene a la moderación y templanza que su estado y condición reclaman.

El desquiciamiento material y hasta moral de no pocos hogares puede en muchos casos obedecer a la destemplanza e inhabilidad de la que, constituida en piedra de toque del sagrado recinto familiar, socava sus más firmes cimientos.

Reflexione, pues, toda casada y no pierda de vista la grave responsabilidad que sobre ella pesa. Si tras severo y maduro exámen nada encuentra que le turbe e inquiete, siga con ánimo esforzado el camino que le espera y debe seguir; si, por el contrario la sinceridad le acusa y delata su culpabilidad y ligereza, enmiende el punto sus yerros y sepa buscar en el perfeccionamiento propio la fuente inextinguible de sólida paz y duradero contento.

Las alas rotas

por Eladia Montesinos

¿Porqué no ríes? ¿Porqué no corres?

¿Porqué no juegas? ¿Porqué no gozas?

¿Porqué estas quieta, callada y seria?

¿Porqué, chiquilla, ya no retozas?

¿Porqué están tristes tus ojos niños?

¿Porqué suspiras a todas horas?

¡que aunque tu dices que estás alegre,

te he visto luego llorar a solas,

con esa pena que desalienta,

con amargura sentida y honda,

con amargura que parte el alma,

con sentimiento de ese que ahoga!

Llorar te he visto, no me lo niegues,

tu pena es grande, conmovedora.

Como llorabas aquella tarde.....

¡la ilusión muerta solo se llora!

.....

¡No hagas esfuerzos por sonreírte,

que se que tienes las alas rotas!



Responso a Valle-Inclán

por Eugenio Trutos

Las voces bárbaras, broncas, arcaicas;
las misteriosas voces aztecas y las incaicas;
y la cascada voz del fantoche,
y la agorera voz de la bruja de media noche,
y cuantas dicen horror, pasión y afán,
lloren a muerto por Valle-Inclán.

El, su figura imperecedera
se la ha tallado,
a la manera
de los atroces Cristos románicos,
en la carne de pecado
de la ardiente primavera,
estremecida por soplos pánicos.

Al idilio y a la tragicomedia
ha dado estampa: luz y color.
Blasfemo y mística, fué su tragedia
no ser tan poderoso como Nuestro Señor.

Con tremolos patéticos y luces de sonata
ha cantado la luz de oro y la de plata,
desde la primavera azul al gris invierno;
y ha escuchado al bronco cuerno

rasgar el paisaje eglógico
en un espasmo paradógico
de euforia y de dolor.


El Arte, para él, es lo supremo: indiferente toma
la dulzura de la paloma
o la rapacidad del neblí;
y no encuentra hombres capaces de drama, sino en la raza
bárbara y de dura traza
que admiró Barbay d'Aurevilly.

Son ellos sacrílegos, piadosos, crueles,
alientan fuego y alientan mieles,
y más audaces que el diablo mismo
tienden su vida desafiadora sobre el abismo.

Ha pintado, ha esculpido, ha cantado
con palabras el Cincelador.
La religión que nos ha revelado
se llama Belleza y Ardor.

Musas del ruedo ibérico,
sacerdotisas del espasmo histérico,
faunos, gracias, endriagos de Satán;
ofrendadoras del Amor y el Arte,
hoy, que a su gesta decisiva parte,
llorad a muerto por Valle-Inclán.

Cáceres, 24 de Enero de 1936.



Alborada

por Federico Reaño

Va por la sierra escarpada
Luna, con paso cansino.
La alborada,
ya viene por el camino.
El sol aún soñoliento
pausado se despereza.
A su aliento,
revive Naturaleza.
Por la gigante montaña
viene la brisa ligera.
La cabaña,
ahora abre la Cabrera.
Se recoge presurosa
lechuza desprevenida.
La raposa,
rauda marcha a su guarida.
Muchacha madrugadora
camina hacia la fuente.
Lejos llora
la campana, tristemente.
Va por la sierra escarpada
Luna, con paso cansino.
La alborada
va recorriendo el camino.

“Cristal”

organiza un concurso

literario con el nombre

“Premio José Ibarrola”

consistente en un

Diploma y

500 ptas. en metálico

Los trabajos versarán sobre aspectos de la

personalidad literaria

de Gabriel y Galán

En el próximo número se darán a conocer, concretamente, las bases del mismo.

Alma extremeña

por el P. Serafín Ruíz de Castroviejo

LEMA

Quiténseme delante los que dijeron que las letras hacen ventaja a las armas. (CERVANTES)

Por los campos manchegos caminaba un hombre de elevada estatura, vacío de carnes, pero llena su cabeza de mil pensamientos caballerescos; a su lado en humilde jumento cabalga Sancho Panza. ¡Tipos de la raza que Cervantes inmortalizó!

En una tarde estival, amo y mozo, caballeros en Rocinante y en su rucio, fueron poco a poco acercándose a una venta, de las muchas que había en la extensa llanura manchega, en el camino que de la Corte llegaba a Sevilla.

La ventera, el ventero, su hija y Maritornes, que vieron venir a Don Quijote y a Sancho, les salieron a recibir con muestras de gran alegría.

Encontrábase allí el Cura, que era hombre docto, graduado en Sigüenza, Maese Nicolás, el barbero del pueblo, Dorotea y Cardenio, la princesa Micomicona, Luscinda y Zoraida, don Fernando y otros caballeros.

La noche llegaba y por orden de don Fernando el ventero les preparó la cena, lo mejor que le fué posible.

Llegada, pues, la hora, sentáronse todos a una larga mesa, como de tinelo, porque no la había

redonda, ni cuadrada en la venta, y dieron la cabecera y principal asiento, puesto que él lo rehusaba, a Don Quijote, el cual quiso que estuviese a su lado la señora Micomicona, pues él era su guardador. Luego se sentaron Luscinda y Zoraida, y frontero de ellos don Fernando y Cardenio, y luego el Cautivo y los demás caballeros, y al lado de las señoras el Cura y el Barbero...

El sublime loco manchego deja de comer, y poniéndose en pie, comienza el admirable discurso sobre las armas y las letras, y con grandes voces y ademanes, que pondrían miedo en el ánimo más esforzado, dice: «Quiténseme delante los que dijeron que las letras hacen ventaja a las armas; que les diré que no saben lo que dicen; porque la razón que los tales suelen decir, y a lo que ellos más se atienen, es que los trabajos del espíritu excedan a los del cuerpo, y que las armas solo en el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester más de buenas fuerzas; o como si en esto, que llamamos armas, los que las profesamos no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales pi-

den para ejecutarlos mucho entendimiento.....

Mucho entendimiento y sobra de fortaleza fué la que demostraron aquellos extremeños que, participando de la locura de Alonso Quijano, llevaron a feliz término aquellas empresas, que las podemos calificar de legendarias, por tocar en los límites de lo sublime.

El extremeño, que participa de la inteligencia y viveza andaluza, junto con la seriedad castellana, es el que más páginas ocupa en los relatos épicos de nuestra gloriosa Historia. Italia, Flandes, Portugal, América, Filipinas, Marruecos, han visto a este soldado, callado, sufrido y exacto cumplidor de sus obligaciones; y los campos de Pavia y Gravelinas, los de Rocroy y San Quintín, hanse humedecido con sangre extremeña; y como si esto fuera poco, América recibe esta sangre, que riega, lo mismo los impenetrables bosques de Nueva España, como las áridas altiplanicies del Imperio Inca; y aún estos nobles hijos de la tierra parda que cantó Galán, tienen sangre para ofrecerla por su patria en Cuba y en Filipinas, y últimamente en Marruecos, en Casabona donde recibe el bautismo de sangre la gloriosa bandera del 21.

Estos son los extremeños; este es el pueblo de Pizarro, Valdivia, Sandoval y Cortés; este es el pueblo de Balboa, Paredes, Soto y Alvarado; este es el pueblo de Cerrezo, Neila, Margallo, Temprano y

de los hermanos López Hidalgo; este es el pueblo del soldado anónimo extremeño, de ese mártir de la Patria, que pasa a la eternidad, sin que la humanidad se de cuenta del más grande de los sacrificios.

¡Soldado extremeño, yo te saludo! Lo mismo al que cayó hace siglos en los campos de Italia, Flandes y en la remota América, como al que sucumbió en los campos africanos, como fiel cumplidor de su deber.

Que estas pobres palabras, sean la corona que coloca sobre vuestra tumba, no que os admira y quiere.

Los locos extremeños

Pizarro..... Hernán Cortés..... Balboa..... Valdivia..... Alvarado..... Soto Orellana.....

De locos me atrevo a calificar a estos hombres, que sin más apoyo ni más auxilio, que un puñado de valientes, conquistaron y civilizaron América.

No hace mucho tiempo que un ilustre pensador extremeño, sostuvo que, fisiológicamente hablando, la región extremeña, es la que estaba mejor preparada para la conquista de América.

El extremeño es sobrio, sufrido, callado y obediente, cualidades muy necesarias para aquella caballerescas empresa. Marchaban a tierras desconocidas, de climas malsano, lejos de su patria; las privaciones debían de ser muchas y los sufrimientos no pocos, más a todo esto sabra sobreponerse el espíritu regional.

No tenemos nada más que colocar ante nuestra vista un mapa de América, y veremos con asombro que de mar a mar, y desde las regiones del Colorado hasta la Tierra del Fuego, los extremeños la recorrieron toda; testimonios fehacientes, el nombre de las ciudades americanas que nos recuerdan las de esta región.

Y donde el conquistador no pudo llegar, llegó el misionero, pero el misionero extremeño. La religión no puede borrar los idealismos de la raza, y allí en la obra de España en América vemos al soldado y al misionero juntos, al misionero consolidando la obra del conquistador; sin ésta, nuestra labor en aquellas apartadas regiones hubiera desaparecido; más no ha sido así, las naciones americanas al considerarse mayores de edad se separaron de su madre España, se hicieron independientes, pero conservando nuestra lengua, nuestras costumbres, nuestra religión.

Religión, lengua y costumbres, que recibieron de los misioneros extremeños, que acompañando a sus paisanos los conquistadores, difundieron por doquier la devoción regional por excelencia, cual es la que todo extremeño tiene a su Virgen de Guadalupe.

El conquistador del Perú

De procedencia ilegítima y dudosa, Francisco Pizarro fué el domador de los Incas. Según la tradición, ocupábase en su pueblo

natal, Trujillo, en el más bajo de los oficios, guardar puercos.

Un historiador, Charles Luminis, con la sencillez e ingenuidad de un niño, nos dice: ¡Cómo se hubieran mofado y reído de él, si aún el más sabio de Europa hubiera hecho esta profecía! «Ese rapaz sucio y harapiento que guarda puercos en los encinares de Extremadura, será un día un gran hombre, en un Nuevo Mundo que nadie ha visto todavía; será un soldado más famoso que nuestro Gran Capitán y repartirá más oro que el Rey nuestro Señor».

No sabemos en que fecha embarcó para América, pero lo cierto es que en 1509 acompañó a Ojeda en su desastrosa expedición, a las costas de Tierra Firme, donde se mostró tan prudente como valiente, lo que le valió que Ojeda le nombrase su lugarteniente y capitán en la recién fundada colonia de San Sebastián.

Fué compañero de Balboa en la penosa marcha a través del Istmo, siendo uno de los primeros que vieron las aguas del mar del Sur.

Con las noticias traídas por Pascual de Andagoya, se avivaron en Pizarro los deseos de posesionarse del imperio Inca. Encontró los dos hombres que necesitaba para aquella empresa, Diego de Almagro y el sacerdote Hernándo de Luque.

El 14 de Noviembre de 1524, con un centenar de soldados embarcó Pizarro, Almagro le debía de seguir más tarde, mientras que Lu-

que quedaba en Darien animando al Gobernador Pedro Arias Dávila, para que siguiese protegiendo la empresa.

Los sufrimientos eran muchos, las penalidades insoportables, los peligros constantes, sin embargo Pizarro supo infundir tal ánimo en sus subordinados, que poseídos del mayor entusiasmo, después de setenta días de navegación, llegaron a un puerto que denominaron del Hambre.

Almagro consiguió terminar la construcción de otro buque y en él se dirigió a las islas de las Perlas, más allí le dijeron que Pizarro se encontraba en Chicamá. Reunidos los dos compañeros, y comprendiendo que los recursos eran escasos, aconsejó Pizarro a su amigo Almagro que volviendo a Panamá les proporcionara lo que tanto necesitaban.

Más, el Gobernador no era muy propicio a que se les proveyera, pero al fin convencido por Luque, pudo de nuevo emprender la marcha Almagro, acompañado del excelente piloto Bartolomé Ruiz.

Encuentran a los expedicionarios en la isla del Gallo. Almagro se niega a volver por nuevos subsidios; los compañeros de Pizarro desfallecían, el clima tropical, los sufrimientos continuos, la conquista del país que ellos veían tan lejos, todo ellos les movió a mandar por conducto de Almagro un ovillo de algodón del país, pero dentro introdujeron estos versos que se han hecho famosos:

Pues, señor, Gobernador,
mírelo bien por entero,
que allí va el recogedor,
y aca queda el carnicero.

Llega la carta a manos de don Pedro de los Ríos, actual Gobernador de Panamá y manda al cordobés Juan de Tafur que con dos barcos recoja a los expedicionarios.

Ni que decir tiene la alegría con que aquellos esqueletos vivientes vieron venir la nave de Tafur; más Pizarro temiendo quedarse solo, apeló a uno de los recursos propios de hombres de su temple. Tira de la daga, trazando con gran energía una raya en la arena, y con la mirada, que revelaba su gran fortaleza de ánimo, les dice: «Camaradas y amigos; de aquel lado está la muerte, las privaciones, el hambre, la desnudez, pero por él se va al Perú a ser ricos; por allí se va a Panamá, al descanso, a la comodidad, pero a ser pobres. Escoged. El que sea valiente, que pase la raya».

Tan solo trece le siguieron, los restantes se volvieron con Tafur a Panamá. Pareció que el Gobernador abandonaba a aquél puñado de valientes, más Pizarro concibe la idea de presentarse personalmente ante el Rey y recabar su ayuda. Y como lo piensa lo hace. Llega a Sevilla en los comienzos del verano de 1528, al desembarcar el Bachiller Enciso por deudas contraídas en Darien, le manda encarcelar. La prisión duró poco, presentánde en Toledo, donde se

hallaba la Corte, siendo muy bien recibido por el Emperador.

Por capitulación firmada en Toledo el 26 de Julio de 1529 se le nombró Capitán General y Gobernador de Nueva Castilla, nombre que se le dió al Perú; a Almagro se le confiaba el mando de la fortaleza de Tumbez; a Luque se le nombraría Obispo de esta ciudad; piloto mayor del mar del Sur a Bartolomé Ruíz, y a los trece valientes de la isla del Gallo, se les concedió el título de hidalgos, los que no lo eran, y los que ya este título poseían, caballeros de la espuela dorada.

El 19 de Enero de 1530 se halla Pizarro de vuelta, emprendiendo con ciento cincuenta hombres la conquista del Perú.

Habitaban el Perú los Incas, una de las tribus más poderosas de América, establecidos en una fortaleza natural, situada en un valle; este lugar era el Cuzco, ciudad muy bien defendida, por tener fortificados los pasos por donde a ella se podía llegar.

Cuando llegaron los españoles acababa de morir Huayna-Capac, que dividió sus dominios entre sus hijos Atahualpa y Huascar, comenzando una guerra civil que terminó con el asesinato de Huascar.

Comienza Pizarro su asombrosa marcha a través de los Andes, por precipicios imponentes, por estrechos caminos, tan estrechos que tenían que marchar uno a uno. Después de siete días de penoso

camino llegaron a Cajamarca, situada en un hermoso valle.

Desde la infancia recordamos el relato que, el que nos abrió por vez primera las hermosas páginas de la historia patria, nos hacía de la estratagema de que se valió Pizarro de Atahualpa y por consecuencia de todo el Perú.

Hallábanse las tropas españolas, si tropas se pueden llamar a aquellos harapientos y rotos soldados, rotos en sus vestidos, pero muy enteros de espíritu, en la plaza de Cajamarca hábilmente colocados por Pizarro. Llega el inca Atahualpa, traído en hombros de sus indios sobre unas andas de oro, adelantase el P. Valverde y con la Biblia en la mano le dice: venimos en nombre de Dios y en el de un poderoso Rey; venimos como amigos y lo que te pido es que abandones el culto de los falsos dioses y te sometas al Monarca castellano, no como Soberano, sino como aliado.

Por curiosidad el Inca pide el libro, que después de hojearlo lo arroja al suelo. Este era el momento decisivo. Hace Pizarro una señal al falconete de Pedro de Candia, los caballos atacan por todas partes, y el mismo Pizarro con unos pocos se echó sobre los que llevaban al monarca y le hizo prisionero. La plaza de Cajamarca quedó cubierta de cadáveres.

Atahualpa no se vió libre, si no después de haber cumplido fielmente lo que él mismo se impusiera para su rescate.

Desavenencias por la posesión del Cuzco, distanciaron más y más a los dos antiguos amigos, Almagro y Pizarro.

Al volver Almagro de la expedición de Chile, a cuya conquista no se atrevió, declarase una lucha enconada entre pizarristas y almagristas, que tuvo un desastroso fin, con la muerte de Almagro por Hernando Pizarro y la de Francisco Pizarro por los traidores.

Los almagristas no dejaban de conspirar contra el hombre bueno y generoso que les supo perdonar. La historia nos ha conservado el nombre del cabecilla, Juan de Herrada.

Una mañana del mes de Junio de 1541 asaltaban la casa del conquistador. Pizarro, su hermanastro Martínez de Alcántara, y un oficial Francisco de Chaves son los úni-

cos que se encuentran en ella. Chaves es muerto por los villanos almagristas y Martínez de Alcántara gravemente herido.

Pizarro con la espada que había blandido en otras épicas luchas, harto de matar y de herir, recibió una estocada en la garganta y cayó al suelo, más antes de expirar aquella voluntad de hierro se dobló ante el sentimiento de su gran corazón, y trazando en el suelo con su dedo mojado en sangre el signo de nuestra redención, besándola expiró.

Así terminó aquél hombre, que de uno de los oficios más bajos se encumbró, por su esfuerzo, a la más alta de las dignidades.

De porquero a señor de un vasto imperio.

(Continuará)

John Gilbert

En el cielo de Hollywood se ha apagado una estrella

por José Trujillo

Otro gran actor del celuloide mudo ha sucumbido. John Gilbert, ha muerto. Ha muerto sin gloria; olvidado por la afición desde el advenimiento de los «talkies», el famoso astro no gozaba de los laureles que disfrutó en aquella época cumbre de su carrera artística..... Greta Garbo John Gilbert. Famosa pareja que se esfumó para siempre.

¡Quién no recuerda con ansiedad aquellas escenas pasionales, aquel amor tan intenso y «realista» —valga la frase— que de manera tan magistral interpretaban? A nadie, por muy poco que guste del séptimo arte, le es o han sido desconocidas «El Demonio y la Carne», «Ana Karenina», «La mujer ligera» etc., etc.

En cierta ocasión se habló, y por

cierto por persona bastante autorizada en éstas cuestiones, que John, estaba verdaderamente enamorado de Greta, que el «realismo» que imprimían a sus escenas era poco frecuente entre artistas que se aman y se adulan delante del tomavistas. Nunca—en colaboración con la eximia sueca—tuvo el Director que llamarle la atención, antes al contrario, sus films, se preparaban en poco tiempo y hacían falta pocos ensayos relativamente, para que se proyectaran en «cines» y teatros.

Ahora precisamente en la capital de España, se ha estado proyectando en un majestuoso local «Ana Karenina». En la versión sonora de la inmortal obra de Tolstoy, ya no es Gilbert el «partenair» de la inquietante y felina Greta; esas escenas, no son vividas con el mismo realismo de entonces, y los factores—argumento, escena y dirección—son los mismos; se nota la falta del verdadero Wronsky, de ese arrogante capitán de cosacos que consigue que su ardiente mirada penetre en el corazón—falto de amor juvenil—de esa mujer tan seductora y altiva que de manera tan formidable encarna Greta en su «rol» de Ana.

Mucho hizo por conseguir su adaptación al cine sonoro. La Metro Goldwyn Mayer—casa en la que estaba contratado y le dió sus mayores triunfos—practicadas las pruebas convenientes para su adaptación, al ver el fracaso de Gilbert, le propuso rescindir su

contrato por la suma de 100.000 dólares, y él con gesto despreciativo negó a la potentada Empresa el ofrecimiento que le hizo.

Interpretó, varios films, que no hicieron más que confirmar sus pocas condiciones para la pantalla sonora, y en esta postrera etapa de su vida llegamos a la última producción con Greta Garbo: «La Reina Cristina de Suecia». Formidable su actuación en lo que pudiéramos llamar «arte fílmico» y deficientes sus escasas cualidades para los «talkies». Otra vez revivían aquellas magníficas y apasionantes escenas del «Demonio y la Carne» y «Ana Karenina» ¡Lástima que el micrófono estuviera escondido en un rincón de la escena! Indudablemente, su amor hacia Greta no había fenecido. Renacían las mismas y apasionantes escenas de «films» anteriores. Este film era la última prueba; y a los directivos les estuvo tan palpable el fracaso—a pesar del éxito en arte y taquilla—que optaron porque no trabajase y que el galán que en otro tiempo fué insustituible, fuese relegado al más indecoroso olvido.

Así ha muerto John Gilbert—no en plena gloria como Valentino—sino en el olvido más completo. Fué un astro que ya brillaba poco y la poca luz que le quedaba se esfumó en el sepulcro.

.....

«La religión, la sociedad y la naturaleza, son las tres luchas y las tres necesidades del hombre.»

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

ras materias - Insecticidas «GEINCO»

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ **CACERES** ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318

TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

ABRIGOS, JERSEYS, LANAS Y TODO

● ● LO DE TEMPORADA ● ●

Casa MENDIETA

P. Iglesias, 1

Teléfono 244

El Mercantil

Café-Bar-Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN

● **CACERES**

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

PROBAR ES CONVENCERSE
QUE LA UNICA CASA QUE
VENDE

LECHE PURA

ES LA

Gran Lechería

La Montañesa

Plaza de la Concepción, 3

CACERES

Servicio a domicilio

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— CACERES —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRALICOS

Depositaros exclusivos para la provincia

de los Lubrifi- **SHELL** y del material
cantes marca

PIZARRITA (tubos, depósi-
tos y planchas)

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

Miguel Serrano Amores

TEJIDOS, PAQUETERIA Y GENEROS DE PUNTO

Esta Casa presenta un gran surtido en todos los artículos de pieza para la actual temporada.

También trabaja con extensión Abrigos, Gerseys, Chaquetas, Albornoces, Camisas, Chalecos, Pellizas y Gabanes de todas clases.

Visítela y encontrará muchísimos artículos imposible de enumerar a precios que no admiten competencia

Plaza Mayor, núm. 9

Cáceres

Teléfono 328

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

MARISCOS, FIAMBRES

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 Cáceres

Eulogio Criado Romero

Corredor de Comercio Colegiado

(Notario Mercantil)

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● **A . B A Z A G A** ●

Apartado, núm. 5. CACERES Teléfono, núm. 21



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

**Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto**

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CÁCERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CÁCERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Águila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197



CÁCERES

DISPONIBLE

Casa "Peña"

CALZADOS SELECTOS

Juan Agúndez Rodríguez

Fábrica modelo de Géneros de Punto

Gran Establecimiento de Coloniales

Batería de Cocina

Paquetería - Sandalias

Almacén de Alpargatas

Ezponda, 7

CACERES

Teléfono 324

IMPRENTA "LA MINERVA"

Castor Moreno

Plaza Mayor, 41

Teléfono 111

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Ábad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizes
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Ernesto G. Cienfuegos

Representante en Extremadura de la Sociedad Huilera Española

Sirve a domicilio:

Carbones Minerales procedentes de

Minas de Aller (Ujo) Asturias

Antracitas de Ponferrada

Oficinas: Canalejas, 55 Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco Teléfono 333

CACERES

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Mélix Crespo de Uribarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199